

Cómo mantener los valores de la educación terciaria durante la crisis del COVID-19

Roberta Malee Bassett

Abstracto

En el apuro por responder ante la pandemia del COVID-19 (eliminando las vías de propagación del virus al cerrar los campus), las instituciones de todo el mundo al principio se enfocaron en la educación y, en menor medida, en la investigación. Esta acción es importante en el primer proceso del cambio. Sin embargo, es vital mantener el compromiso con algunos valores fundamentales de la educación terciaria, como la equidad y la responsabilidad social, para velar por la estabilidad durante y después de la crisis.

A partir del 6 de abril de 2020, las universidades y otras instituciones de educación terciaria están cerradas en 170 países y comunidades, y más de 220 millones de estudiantes postsecundarios (13% del número total de estudiantes afectados a nivel mundial) ya han finalizado o interrumpido sus estudios debido al COVID-19. Estamos presenciando a nivel mundial un impacto en todas las regiones y grandes consecuencias en los países de ingresos medios altos y bajos. En general, este efecto distribuido refleja los patrones de propagación del coronavirus desde los países de ingresos medios del Extremo Oriente hasta Europa y América del Norte y, en menor medida, América Latina. Como el virus ha llegado a las regiones de África y al sur de Asia, ha aumentado el número de países afectados de ingresos medios bajos y bajos. Hoy en día, pocos países afirman que no les ha impactado la pandemia. La educación terciaria en todo el mundo se ha visto afectada, la que no ha tenido este impacto desde la Segunda Guerra Mundial.

En el apuro por responder ante la amenaza inmediata de salud y bienestar social (eliminando las vías de propagación del virus al cerrar los campus), las instituciones de todo el mundo al principio se enfocaron en la educación y, en menor medida, en la investigación. Una de las preocupaciones es ¿cómo enseñamos a aquellos que tienen la obligación de instruir? ¿Cómo apoyamos la continuidad de la investigación? Esta respuesta es lógica e importante en el primer proceso del cambio. Sin embargo, es vital que quienes estén en posición de pensar más allá de la supervivencia inmediata (al ofrecer educación remota a través de diferentes modalidades) supervisen los valores centrales en cualquier sector de la educación terciaria, de modo que cuando disminuya la crisis, los valores fundamentales como la equidad, la garantía básica de calidad, la responsabilidad equilibrada con la autonomía institucional, la libertad académica y la responsabilidad social permanezcan dentro de la misión de todos los sistemas de educación terciaria.

El mito de la adaptabilidad técnica en la educación terciaria

La educación en línea y a distancia ha forzado una adaptación masiva en cómo se entrega la información e impacta fuertemente cómo (si) los estudiantes aprenden. Sin embargo, el sesgo implícito en este movimiento, que supone y requiere un nivel de capacidad técnica, ha dejado literalmente a millones de estudiantes sin ninguna forma de aprendizaje una vez que abandonaron sus campus. Existe el mito de que los estudiantes y la educación terciaria podrían adaptarse más fácilmente a este entorno de educación remota, pero ¿por qué debería ser así? Los estudiantes matriculados en campus que están completamente equipados con tecnología e infraestructura regresan a sus hogares a los mismos barrios que sus vecinos de escuelas primarias y secundarias. Si no hay Internet en sus ciudades o regiones para que los estudiantes de primaria y secundaria reciban una educación remota, menos habrá para la educación terciaria. Además, la educación terciaria es un proyecto a medida, donde los estudiantes elaboran su calendario académico de acuerdo con sus campos de estudio y sus intereses. Tal trabajo académico no puede ser ofrecido por radio o televisión, ya que es una opción para los estudiantes más jóvenes.

Aumento de la desigualdad en el proceso de ejecución de los cursos en línea

Como en Etiopía y Filipinas, entre otros países, los estudiantes están protestando por la desigualdad de la equidad que se ve exacerbada por el acceso a la tecnología de la educación a distancia. Los estudiantes sin acceso y que no tienen los recursos para costear la tecnología son excluidos. Al igual que los estudiantes con problemas de aprendizaje. También los que tienen alguna discapacidad. Los estudiantes que reciben alojamiento, alimentación y atención médica de sus instituciones se ven desarraigados.

dos e inseguros sobre sus opciones. Los que trabajan en el campus o reciben becas como ingreso principal se enfrentan a una crisis financiera. Las instituciones alejadas de los centros urbanos, a menudo sin una infraestructura, han sido olvidadas. Al igual que las instituciones con misiones para enseñar a los que tienen más probabilidades de abandonar sus estudios. Así fue antes de la pandemia, la que exacerba la velocidad en que las disparidades afectan la persistencia de los estudiantes y la supervivencia institucional. Y está ocurriendo en todo el mundo.

Pocas instituciones, como las universidades más ricas y respetadas, tenían planes de emergencia para instruir e informar acerca de sus cierres y cambios a la educación remota. Incluso unas pocas tenían planes para una evacuación masiva prolongada de sus campus. Ahora es un buen momento (mientras las autoridades viven la experiencia) para estudiar cada paso de esta respuesta pandémica para evaluar y documentar las lecciones aprendidas, lo que desearían haber sabido y preparado con anticipación, qué información aún se necesita para apoyar a su personal académico para mejorar la educación remota hoy y para el resto de este año académico, planificar adaptaciones a mediano plazo y, finalmente, reabrir los campus con la capacidad de recuperación para enfrentar los desafíos del cierre de los campus en el futuro. Tales actividades analíticas hoy pueden informar cómo la administración puede entregar un mejor apoyo para los estudiantes mañana y a futuro.

¿Qué podemos aprender de la crisis?

Los dirigentes y los participantes educativos también deben buscar y generar pruebas de las ciencias de la educación mientras adoptan las innovaciones tecnológicas, para que este impulso cambie la prestación de la enseñanza a plataformas mixtas en línea o futuras y cumplan la promesa de aprendizaje y desarrollo de habilidades. Tales cambios deben estudiarse para determinar su eficacia y comprender mejor qué funciona y qué no, y para quién. Hasta la fecha, la mayoría de los métodos de educación en línea no tienen bases comparables con pruebas ni se enfocan en las habilidades socioemocionales que son adquiridas a través del aprendizaje tradicional en el campus, por lo que se le debería dar importancia para impulsar las inversiones en la ciencia de la instrucción y el aprendizaje.

Al hacerlo, y mientras administran sus sistemas de educación terciaria hacia un mundo posterior a la crisis, los legisladores y los profesionales deberán enfocarse en los estudiantes más vulnerables. Deben asegurarse de que las soluciones de enseñanza y aprendizaje, la configuración tecnológica, las inversiones en infraestructura y las modalidades de financiación estén orientadas en mantener a estos estudiantes comprometidos y conectados, y apoyar su proceso de formación y resultados. ▲

Hasta la fecha, la mayoría de los métodos de educación en línea no tienen bases comparables con pruebas ni se enfocan en las habilidades socioemocionales que son adquiridas a través del aprendizaje tradicional en el campus

Roberta Malee Bassett es líder mundial en educación terciaria en el Banco Mundial. Correo electrónico: rbassett@worldbank.org.

El impacto del COVID-19 en la educación superior mundial

Giorgio Marinoni y Hilligje van't Land

El 11 de marzo de 2020, el COVID-19—una enfermedad respiratoria infecciosa causada por un nuevo coronavirus que surgió en Wuhan, China—fue declarada pandemia por la Organización Mundial de la Salud. A partir del 1 de abril de 2020, más de 3.400 millones de personas, que representan el 43% de la población mundial, están en cuarentena en más de 80 países y territorios de todo el mundo.

Las medidas de cuarentena y confinamiento social han provocado un gran impacto en la educación superior. Ésta ha sido interrumpida como nunca, pero el hecho de que los campus estén cerrados físicamente no significa que las instituciones de educación